

Bernhard Welte

DE MI DIARIO PERUANO OCTUBRE 1975 (en "CHRIST IN DER GEGENWART" No. 7-15.II.1976)

El Prof. Dr. Bernhard Welte estuvo en el Perú en Octubre de 1975 visitando personas, instituciones y ciudades. Actualmente es Profesor Emérito de la Universidad de Freiburg in Breisgau (Alemania Occidental) trabajó ahí muchos años como Profesor de Filosofía de la Religión Cristiana, habiendo sido Rector de dicha Universidad en 1954. En Lima dictó un cursillo sobre Filosofía de la Religión en la Facultad de Teología y una Conferencia en la Universidad Católica sobre Heidegger. El presente semestre ha sido invitado a Roma a dictar un curso sobre materias de su especialidad.

La presente crónica de su viaje al Perú fue publicada originalmente por la revista de Freiburg "Christ in der Gegenwart" en Febrero de 1976. La traducción fue hecha por Gertrudis Schmalzl. H.C.M. (Nota del Comité de Redacción).

151

En octubre de 1975 estuve en el Perú, para dictar un curso de filosofía de la religión y una serie de conferencias. En esa oportunidad observé mucho, conversé con mucha gente —particularmente con los intelectuales peruanos jóvenes y mayores— y medité sobre muchas cosas. Algo de esto transmito en las siguientes páginas del diario.

La celebración de la muerte

De mi visita al museo antropológico de Lima, se me quedaron en la memoria, sobre todo, los numerosos mantos tejidos con sus espléndidos dibujos. Pertenecen a las culturas pre-incaicas y son propiamente las vestimentas de los muertos. Los mantos, tal vez en su mayoría de dos o tres mil años de antigüedad, son lo más precioso del museo. Riqueza, profusión de colores y dibujos de gran

belleza. Por eso se suscitó en mí la pregunta: ¿Por qué esos hombres han vestido tan magníficamente a sus muertos? Ellos están vestidos como para presentarse en una fiesta o en un banquete. ¿De dónde tienen estos hombres este intenso concepto del banquete de los muertos para el cual tienen que ser vestidos de esa manera? ¿Por qué esta creencia tan fuerte que perdura desde hace tanto tiempo y se expresa en espléndidas realizaciones?

Y me he preguntado también: ¿De dónde puede venir tal fe? Aquí en el Perú hay que excluir las tradiciones europeas, de Asia Menor y también del Extremo Oriente. Aquí aparece quizá de manera extraordinaria lo que vive elementalmente en el fondo del corazón de los hombres y surge de este corazón, mientras los hombres tienen trato primitivo con la vida y con la muerte, con el cielo y con la tierra. De ahí surge la fe. Los vivos y espléndidos colores de los mantos me lo dicen.

Piedras sin labrar

152

En las ruinas, restos de las ciudades y las fortalezas y templos incaicos que hemos visitado en el Altiplano de los Andes había varias y curiosas cosas que ver.

Especialmente me llamó la atención, que dentro de estas poderosas construcciones de muros unidos de magnífica manera, ordinariamente en el sitio más elevado, se encuentra un lugar solemne con una gran piedra sin tallar en el centro. Esto es impresionante, tanto más cuanto el arte incaico de tallar piedras y unirlos en muros con extrema exactitud, aquí puede observarse en todas partes en ejemplos impresionantes. ¿Pero qué dice la piedra sin tallar en el lugar destacado? Para mí no hay duda que dice algo sagrado. En el lugar decisivo, ahí donde los hombres que mucho construyen y edifican tocan a la divinidad, ahí tienen que callar el arte y la técnica. Aquí puede a lo sumo hablar un trozo de naturaleza que no está trabajado por mano de ningún hombre. Esto habla a los hombres de la divinidad y a ella. Esto es asombroso. Pues sólo raras veces los hombres, allí donde han desarrollado una alta cultura, han comprendido en medio de esta cultura, sus artes y obras humanas, que necesitan postergar nuevamente el arte

y las obras para dejar que solamente hable lo elemental.

¿Podrá uno imaginarse en el mundo moderno una análoga limitación de la civilización técnica, y precisamente en el centro y en el auge del desarrollo de esa civilización? ¿Una apertura hacia lo totalmente otro, que no ha sido hecho por ninguna mano humana? He tenido mucho que pensar sobre estas piedras, sobre su poca apariencia y su ubicación espectacular.

La oración al sol

Mis amigos de Lima me han contado mucho sobre raras costumbres de los habitantes de los pueblos del Altiplano andino. Hay pueblos, en donde la gente va algunos días por la mañana al salir el sol, para decir sus oraciones, al Sol saliente. Una vez, cuando, un nuevo párroco llegó a uno de estos pueblos y preguntó a la gente por qué hacían esto, si el Sol es solamente una criatura de Dios, respondieron estos hombres: "sí, pero es la más hermosa de las criaturas de Dios". Esto bien podría significar que ellos saludaron al Sol como a un distinguido mensajero y una distinguida aparición del Dios invisible. Se puede saludar a este mensajero como se saluda a un ángel y en él, a Dios mismo.

153

Naturalmente esto es devoción incaica cristianizada. Se conoce el difundido culto al sol de la región incaica. Pero se sabe también que para ella el Sol no era ni el único, ni el supremo Dios. ¿Sería, pues, para ellos algo como la manifestación visible del Dios invisible?

En todo caso los hombres de los mencionados pueblos han conservado en su cristianismo algo precioso de la religión de sus antepasados. Fácilmente uno puede pensar que en esto han contribuido los misioneros franciscanos, que partiendo del cántico del Sol de San Francisco, habrían tenido acceso a esta forma de bella devoción de la naturaleza.

Lo interior y lo exterior de la fe

Al pasar por Lima, ciudad de cuatro millones de habitantes, me llamó la atención, que para la población de esta ciudad es muy corriente expresar y confesar su fe por

signos exteriores. Así, en el mes de octubre muchas mujeres jóvenes y mayores, de baja, mediana y también alta posición van con hábito morado. También se puede ver caballeros con corbata morada. Este es signo de fe y penitencia. He visto esto tanto en jóvenes parejas en el parque, como en distinguidas damas en las elegantes calles principales.

El día de San Francisco, estaba yo en la Iglesia de este santo; la mitad de la iglesia estaba llena de gente que llevaba el hábito de la Tercera Orden. Probablemente lo han llevado durante todo el día.

En la iglesia de La Merced, en el concurrido y elegante Jirón de la Unión he visto la gran cruz de madera, guarnecida con plata, la cual toca la gente para la oración. El contacto físico es la expresión y el testimonio del confiado contacto con lo santo.

154

Tengo la impresión que aquí lo interior y lo exterior de los hombres no es distinguido tan fuertemente como por nosotros en Europa. Lo interior se manifiesta sin dificultad y evidentemente también lo exterior es sin más, en la mayoría de los casos, al mismo tiempo interior. Para nosotros europeos esto es extraño y admirable al mismo tiempo.

El Señor de los Milagros

He apreciado la gran procesión del Señor de los Milagros el 18 de octubre de 1975. El Señor de los Milagros es una imagen del Crucificado de la iglesia de las Nazarenas. Todo el mes de octubre es consagrado al Señor de los Milagros, y el 18 como también el 19 y en los días siguientes se hacen grandes procesiones por la ciudad de Lima. Decenas de miles, cuando no centenas de miles participan en ella. La procesión dura desde las siete de la mañana, hasta alrededor de medianoche. Todo el tráfico en la gran ciudad debe organizarse de acuerdo a esto.

Me pregunto: ¿Qué es esto? Es en todo caso una poderosa forma de expresión de conciencia colectiva, que está muy arraigada en las clases inferiores, en este caso, sin embargo,

trasciende a todas las clases. Esta fuerte manifestación de la conciencia religiosa es liberada evidentemente por experiencias que están fuera del alcance de la civilización y la técnica moderna. A esto pertenece por ejemplo la experiencia del terremoto. Las necesidades elementales, que nacen continuamente por la violencia elemental del terremoto y se sustraen enteramente a la acción de la civilización técnica, dejan nacer la fe en el Señor de los Milagros, es decir en el Señor de la Salvación, y le dan una grandiosa expresión colectiva.

Probablemente el fenómeno tiene aún otra raíz. Los negros de estrato social bajo y marginado, las tensiones sociales y la miseria que provienen de su posición, producen igualmente una dolorosa experiencia, que hasta ahora no ha podido ser superada por la civilización. Así se tiene por otra parte, un elemento de dolor humano, que nuevamente pone en movimiento la capacidad fundamental del hombre, de creer en el milagro. Así interpreto para mí el grandioso fenómeno de esta procesión, que en este día, como una fuerza natural, inunda la vida de la ciudad.

155

Teología de la Liberación

He conversado con mis amigos y con conocidos eruditos sobre la Teología de la Liberación. Tuvimos también en pequeño círculo una larga conversación con Gustavo Gutiérrez, autor del célebre libro de la Teología de la Liberación. Varios de mis amigos teólogos, no sólo los mayores, sino también los jóvenes, son de la opinión, que el mérito permanente del libro de la Teología de la Liberación, era el de haber despertado la responsabilidad de los cristianos hacia las grandes injusticias culturales y sociales del mundo moderno. Sin embargo, entre estos mismos compañeros encontré frecuentemente la opinión, de que el análisis de las situaciones y el análisis de la historia, que contiene el libro, son elaborados demasiado unilateralmente según el modelo marxista. La situación debería ser comprendida mucho más diferenciada; sus estructuras, a partir de un modelo unidimensional como el marxista, no son suficientemente comprensibles.

Gustavo Gutiérrez, admitió sin más en la conversación con

él, que mucho de lo que ha escrito debería ser más profundizado, pero que él aprueba todavía la orientación del impulso fundamental del libro.

El decía también, que se puede comprender muchas cosas sobre la diferencia de su Teología con la Teología europea, si se comprendiera la diferencia de la situación de los profesores de Teología. Los teólogos europeos verían a sus interlocutores en círculos aproximadamente de la misma cultura y situación social, pero no creyentes. Los teólogos latinoamericanos como él, por el contrario, tendrían sus interlocutores en los pobres, que social y culturalmente están en un escalón distinto al de ellos mismos, pero que sin embargo están unidos por la fe. Este diferente punto de partida de la conversación produce diversas posiciones teológicas.

Esta me parece una idea, sobre la cual vale la pena meditar largamente.

156

La Fe de los pobres

He visitado muchas veces con los teólogos de Pastoral de la Facultad Católica de Lima y otras veces con mis jóvenes amigos intelectuales, las barriadas de Lima, es decir, los grandes barrios pobres que rodean la ciudad. Tuve también interesantes contactos con Hermanas alemanas, que trabajan en estas barriadas. Aquí había mucho que observar.

Algo que manifiestamente actúa en estos círculos de la población es una fuerte voluntad de promoción. Se ve esto en las casas que se hacen primero sólo de esteras, y como nunca llueve esto puede bastar en caso de apuro. Pero junto a muchas de estas chozas, encontré un montón de ladrillos, lo que quiere decir que en cuanto sea posible la casa será mejorada, se construirán locales de piedras. Pronto resultan viviendas de varios cuartos, un día tal vez se hará un segundo piso, el gobierno y la cooperativa ayudan, la promoción social se pone en marcha. Esta voluntad de promoción se observa en todas las barriadas, aunque con diferencias.

A esto se debe probablemente, que las calles de las

barriadas estén llenas de niños y alegre juventud. La bella designación de estos barrios pobres —“Pueblo Joven”— no es injustificada.

Parece también haber una fuerte religiosidad en todas las barriadas, aunque en parte desordenada. El Párroco y la Hermana son figuras bien vistas en toda parte, y no sólo por motivos exteriores.

El Decano organiza los fines de semana en las barriadas regularmente días de retiro para la juventud, con fuerte participación. Una de estas poblaciones con pura gente joven, pobre pero progresista, lleva el nombre de Ciudad de Dios. Las Hermanas me dijeron que la gente era tan amable y complaciente que, en el fondo ellas nunca quisieran trabajar en otra parte más que aquí.

Naturalmente esta fuerte religiosidad es un poco desordenada. Mucha gente que vive aquí, viene de la Sierra y no está acostumbrada a ir el domingo a la iglesia. Otros van con gusto a las cercanas casas de oración de las sectas. Estas están fuertemente difundidas en la extensa zona de las barriadas.

157

Pero por otra parte tengo la impresión de que aquí entre los pobres están por originarse un nuevo modo de cristianismo. Quizá otra vez se renueva el cristianismo desde los pueblos de los pobres, como ya una vez nació entre ellos.
